

SP-624



BREVE HISTORIA
de Nuestra Señora de Valvanera
por un Monje de la Abadía

Esta breve Historia se publica
como suplemento de Hoja Parro-
quial Diocesana de Calahorra y
La Calzada y con motivo de la
peregrina visita de la Santa
Imagen de Valvanera por la
Diócesis. 1948.

Valvanera Nombre Sagrado en la Rioja

Sol de la Rioja es María de Valvanera. Valvanera es el nombre de la Reina y Patrona de la Rioja, nombre de cierto muy significativo, porque quiere decir VALLE DE VENAS. Y ¿qué venas se ocultan en los Montes Distercios, pedestal magnífico de nuestra Patrona? Materialmente hablando, encierran venas o filones de plata, cobre, hierro y límpido alabastro. En el sentido espiritual, venas de gracia y de Amor que derivan del Corazón Purísimo de la Virgen que se llama Señora de la Rioja, venas de amor ardentísimo que enriquecieron a nuestros padres y antepasados en tanto grado que Valvanera fué apellidada por ellos la Jerusalén Riojana. Valvanera fué para ellos el MONTE SANTO y predilecto de sus pègrinaciones.

«SANTA MARIA DE VALVANERA, VALEME», gritaban en sus trances angustiosos. ¡Valvanera!, resonaba por todas partes como un hurra de agradecimiento, de entusiasmo y de amor.

Imitemos a nuestros padres en la devo-



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

ción a la Virgen de Valvanera, que el filón de sus amores no se acababa nunca.

MAJESTAD Y DULZURA DE LA VIRGEN RIOJANA

A la Virgen de Valvanera se la llama graciosamente Dulce Serranilla, y con razón. Fijaos bien:

En la agreste sierra de la Demanda cabe el gran monte llamado S. Lorenzo, y a mil metros de altura, se halla el Santuario de Valvanera cuyas bóvedas encierran como a una verdadera reliquia, un roble. En el hueco de ese Roble está sentada sobre cuatro águilas, símbolo de majestad, nuestra Patrona. A los pies del Roble corre una fuente que los romeros llaman justamente Santa porque nace a los pies de la Virgen y por los muchos milagros que ha obrado **en los peregrinos que devotamente han bebido de sus aguas.**

Qué amable y atractiva es Nuestra Dulce Serranita!

Queréis saber cómo es su bendita imagen; cómo viste esta Divina Pastora?

LA IMAGEN

La imagen de la Virgen de Valvanera aún artísticamente considerada, es de las más valiosas e interesantes de todas las que existen.

Es, por lo menos, del siglo octavo, una verdadera joya del estilo bizantino.

Su mirada es tan dulce, que la Venerable Madre de Agreda dijo que en él don de convertir pecadores, ninguna hay tan singular como la Virgen de Valvanera. El sabio cronista P. Yepes aseguró que entre todas las Imágenes de María que había visto, ninguna le parecía más bella que la de Valvanera. Tiene los ojos grandes como los del Buen Pastor de las Catacumbas, para ver más y mejor a sus devotos, para robar mejor los corazones. Unos labios finísimos como una cinta de grana, semejante a la Esposa de los Cantares. La cubre **una túnica interior de azul mar** que desciende en pliegues bien formados hasta sus pies calzados con chapines puntiagudos como de doncel medieval. La túnica exterior es un manto de color rosa sobredorada al que primitivamente servía de broche una gran piedra preciosa. Caprichosa gemería adorna sus extremidades verticales entreverándose consecutivamente el rubí y la esmeralda. Qué graciosa se nos presenta nuestra Reina de Valvanera! Viste de Pastora porque es la Madre del Buen Pastor y porque su misión es apacentar las almas de todos sus Riojanos. Se aparece en un Roble para simbolizar su gran poder ante el Trono de Dios y porque quiere a los Riojanos, sus hijos, como Ella: intrépidos y generosos en la fe y en el amor.

Al pie del Roble que es su Trono, brota

una fuente pura y perenne que significa el torrente de sus gracias.

En su Roble fabrican las abejas su panal cuya miel simboliza la dulzura de la Madre de Dios ante justos y pecadores.

Con qué cariño la cantaban nuestros antepasados, todos los Riojanos que nos precedieron :

Virgen de Valvanera
¿ qué haces ahí sola
sentadita en el Roble
como Pastora ?

SU APARICION MILAGROSA

Allá en el siglo octavo, cuándo los discípulos de Mahoma invadieron el suelo español, los cristianos indefensos, huyeron hacia el interior de la Nación ocultándose muchos de ellos en los elevados montes, y para evitar la profanación de las Efigies santas las llevaban consigo muy cuidadosamente. Un devoto cántabro (que así se llamaban los Riojanos de entonces) se cuidó de la imagen de la Virgen de Valvanera y la escondió en los Montes Distercios en el hueco de un corpulento Roble. Así estuvo bastante tiempo (no sabemos cuánto), hasta que el Cielo dispuso que fuera hallada de este modo maravilloso :

Había en la villa de Montenegro, en la falda de los montes de Valvanera, un indi-

viduo de costumbre corrompidas que después de hacer llorar a sus honrados padres con su perverso proceder, resolvió escaparse de casa y partir a la mala del demonio por todos los caminos en busca de aventuras. En fin, terminó haciéndose bandolero y bandolero terrible en toda la comarca.

Se llamaba Nuño Oñez, nombre que todo el mundo pronunciaba con espanto.

Un día salió Nuño a realizar sus acostumbradas fechorías y allá a lo lejos alcanzó a ver a su víctima. Era un sencillo labrador, que se dirigía al campo con su yunta de buêyes; y hacia él avanzó resueltamente Nuño, dispuesto a realizar un robo y un crimen si era preciso. En este momento empieza la acción sobrenatural porque sucedió que el labriego antes de comenzar la tarea se santiguó como buen cristiano y postrándose de rodillas da gracias a Dios que hace germinar los campos y envía el sol sobre justos y pecadores; y al verle en esta actitud, Nuño, el ladrón, siente un estremecimiento en su alma que le hace tirar el cuchillo con que intentaba cousumar el crimen, y con los ojos arrasados en lágrimas, pide perdón al sencillo labrador por sus perversas intenciones.

El corazón de Nuño convirtiôse de todo a Dios y para reparar y llorar más sus pecados, internôse en la cueva que aún hoy día se llama de Trómbalos junto a Anguía-

no. Con sus rigurosas penitencias, quedó el Cielo tan aplacado y satisfecho, que el Señor se dignó revelarle por medio de un Angel el lugar donde se hallaba escondida la Bendita Imagen de nuestra Señora «e Valvanera, diciéndole: «despierta, Nuño, deja la cueva de Trómbalos y vete a Valvanera, porque has de saber que en lo fondo de ese valle, a mano derecha y en dirección del mediodía, hallarás un gran Roble que sobrepuja en elevación a los demás árboles. A sus pies mana una fuente. Dentro del árbol hay varios emjambres de abejas que allí labran sus panales.

Cuando por estas señas encontrases el árbol predicho, le cortarás construyendo en aquel sitio un altar bajo la advocación de la madre de Dios, haciendo también de la madera del Roble una imagen de Cristo Crucificado para que los fieles, doliéndose de sus pecados y condoliéndose de la pasión del Redentor, la miren, y esto les aproveche para la vida eterna.

En la concavidad del Roble, hallarás una graciosa Imagen de Virgen María que con su rostro gozoso parecê como que acaricia al Hijo que tiene en sus rodillas. La Divina Piedad no permite que esté oculta por más tiempo dicha devotísima Imagen, antes es su voluntad que sêa conocida y venerada para provecho de los fieles. Nô te quepa la menor duda de esto. Este roble que se-

bresale entre todos los árboles es emblema de la Cruz de Cristo y del mismo Salvador que en grandeza sobrepuja a cuanto existe. Sepas también que la fuente que mana a los pies de esa Virgen Bendita simboliza la liberalidad inagotable de la Madre de Dios que nunca deja de saciar la sed de sus devotos con las dulcísimas aguas de sus gracias.

Obedeció Nuño la voz del Angel y en compañía de un Sacerdote llamado Domingo y natural de Brieva llevó a feliz término todo lo dispuesto por el Angel. La noticia se difunde por doquier, causando tanta alegría en los pueblos, que este admirable y portentoso Hallazgo de María de Valvanera, **LLENÓ DE GOZO A TODA LA REGIÓN**, de manera que desde este momento **constrúyese oficialmente en Patrona** de la Rioja, y la Rioja entera la aclama jubilosa por su Reina y Señora.

Después de la Redención, éste es el don más singular que nos ha dispensado Dios Ntro. Señor: La protección de su Bendita Madre que con el título amoroso de Valvanera cobija bajo su manto maternal a toda esta Región.

Patrona es por nombre y por gracia; y tarea árdua sería enumerar los milagros, las muestras de predilección que la historia con voz muda pero elocuente, señala. De aquí que no haya peregrino que deje de

ofrecer su Voto en acción de gracias ante su altar.

LA VIRGEN DE VALVANERA FUÉ, ES Y SERÁ EL SOL DE LA RIOJA

Como el Sol de mediodía, así alumbra y calienta las almas de los Riojanos la Virgen de Valvanera, y alrededor de ese Sol esplendente giran los astros de primera magnitud del cielo riojano.

Examinemos los hechos:

Nos dice una historia antiquísima escrita por nuestro compaisano D. Gonzalo de Berceo, Padre de la lengua Castellana, que el portentoso Hallazgo de la Imagen de nuestra Patrona, **LLENÓ DE GOZO A TODA NUESTRA REGIÓN** que es decir, que la fe de nuestros padres caldeada en el Corazón de esta Inmaculada Madre, proclamó solèmnemente la soberanía de la Virgen de Valvanera sobre la Rioja, y Valvanera, hoy por desgracia tan olvidado, recibió en otro tiempo la importancia merecida; y, engarzados en este nombre sagrado, están los nombres que serán siempre orgullo de nuestra tierra. Sto. Domingo de La Calzada, el Abrahán Riojano, se educó al lado de su Princesa de Valvanera, haciendo tales progresos en las artes liberales y sobre todo en la ciencia de los San-

tos, que constituye su figura ingènite una legítima gloria nuestra porque sus obras, aun materiales, representan la civilización de un siglo dè oro.

Sto. Domingo de La Calzada en agradecimiento a los múltiples beneficios que recibió de su Virgèn de Valvanera y de los monjes capellanès de tan Celestial Señora, especialmente del abad Don Iñigo a quien llamaba su Maestro y Señor, hace donación a Valvanera de todos sus bienes que heredó de su padre en el pueblo de Vitoria. La fecha de esta escritura testamento es de la era MCXXVI correspondiente al año de Cristo 1088. Más aún, los padres del Santo Calceatense están enterrados en Valvanera, al lado de la Virgen què tanto amaron en la tierra y siguen amando en el cielo.

San Millán de la Cogolla, Compañón de España con el Apóstol Santiago, vivió cuarenta años en el monte San Lorenzo que corona las crestas de Valvanera santificando con sus penitencias el lugar que más tarde serviría dè escabel y trono a la Reina de su tierra.

Sto. Domingo de Silos, natural de Canas, pueblecito situado en las proximidades de Valvanera, aquel Santo que fué el gran taumaturgo del siglo XI, también guarda estrecha relación con el Santuario Riojano.

Viviendo conventualmente en los Monas-

térios de San Millán de Suso y San Cris-
tóbal de Tobía, visitaba frecuentemente en
devota romería a su querida Patrona la
Virgên de Valvanera. En unión del Abad
de Valvanera D. Alvaro, asistió en Santa
Gadea de Burgos a la Jura de Alfonso VI,
y por si esto fuera poco, su mismo padre
se retiró al Santuario riojano para servir
como monje a Santa María de Valvanera.

El mencionado Gonzalo de Berceo, ho-
nor de las letras españolas, cifraba su ma-
yor alegría en versificar los milagros de
la Dulce Serranilla de los Distercios la cual
le cuenta como su primer historiador. A
una romería que hizo a Valvanera, se re-
fiere en sus obras que relatan aquel dulce
sueño que tuvo en una pradera o majada
situada entre San Millán de la Cogolla y
el Santuario de la Princesa del Roble.

Valvanera por la importancia que adqui-
rió, atrajo hacia sí todas las personalidades
principales riojanas en ciencia y santidad,
las cuales para manifestar su inquebranta-
ble adhesión al Santuario de sus amores,
aun después de la muerte, entregaban sus
restos mortales para que espèrasen el día
de la resurrección al amparo de la Virgen
del Roble, y así descansan en el templo y
claustros del Santuario Rêgional los Zú-
ñigas, Manriques, Castros, Londoños
Ocampos, Leivas y Esquiveles.

Esta atracción poderosa ejercía entonces

Valvanera y decimos: ¿No sigue siendo la Rioja heredad predilecta de María de Valvanera? ¿No debe ser nuestro blasón la fe ardiente de nuestros antepasados que cifraban su mayor honor en servir y amar a su Excelsa Patrona?

Sigamos sus huellas que señalan el camino del Cielo, del honor y de la hidalguía riojana.

DEVOCION DE LOS REYES A VALVANERA

A partir del siglo XI, Valvanera aparece ya en la Historia como centro oficial de peregrinación y como Abadía de transcendental influencia. Reyes, Pontífices y Grandes del Reino, se disputan la amistad con Valvanera, debido a la santidad de vida que en esta Montaña Santa se respiraba.

El Santuario se reviste de esplendor como consecuencia legítima ya en tiempos de D. García de Navarra quien pide por confesor suyo al Abad de Valvanera D. Domingo, y para alcanzar perdón y gracias del Cielo, dona al Abad y monjes la granja real de Villanueva, Ntra. Sra. del Mercado de Soria, S. Quirce de Nájera, etc.

Al lado de los monjes de Valvanera y en compañía de su esposa, Dña. Placencia, D. Sancho el Noble pasó varios veranos en las soledades del Distorcio, disrutiando de la observancia religiosa y de la amenidad que les brindaba la Montaña,

debiendo a su munificencia la ampliación de la Iglesia que se consagró el año 1073.

Igualmente favorecedor del Santuario, fué el Rey de Castilla Alfonso VI a cuyas expensas se levantó otro templo más hermoso y capaz «movido por la observancia regular que llevaban los monjes guardianes de la Patrona».

Es muy significativo el afecto que tuvo este Rey a nuestro Monasterio y sirva como ejemplo el haber excogido al Abad de Valvanera para llevar el pendón de la Cruz en las correrías contra los moros a semejanza del arzobispo de Tolédo D. Rodrigo en las Navas de Tolosa.

Alfonso I de Aragón, Alfonso VII el Emperador, Alfonso VIII, Fernando III el Santo, confirman privilegios a favor de Valvanera y conceden otros.

Alfonso X el Sabio manda que nadie perturbe los ganados de Valvanera, los cuales pueden pastar libremente por todos sus reinos. D. Juan II ordena que nadie se inmiscuya en la posesión de la jurisdicción civil, criminal, alta, baja y mero mixto imperio.

Y viene después, entre otros, la gran reina Isabel la Católica, la cual hallándose en la ciudad de Vitoria, trasladóse con su séquito a Valvanera a visitar a nuestra Virgen quedando tan prendada del espléndido culto que se le tributaba y de la fama de los milagros que obraba la Reina de la Rioja.

que fundó un Juro Perpetuo sobre las aloaballas de Santo Domingo de la Calzada para «mayor lucimiento y pompa del culto en Valvanera entregando, además, preciosas joyas y encargando a los monjes dijeran todos los años un funeral por el eterno descanso de sus padres.

Al mencionar a Doña Isabel la Católica llámase la atención sobre el hecho singular de que la Nao que llevó Colón al Nuevo Mundo se llamaba, según tradición muy arraigada, SANTA MARIA DE VALVANERA según lo consigna el ilustre historiador Ortega y Munilla en el número 3005 del «Debate».

Este hecho no dejará de extrañar a los hombres de letras, sobre todo a los de Hispano-América. Sea o no cierta esta afirmación, el hecho es que la Virgen del Valvanera, recibe culto espléndido en casi todas las Repúblicas Sud-Americanas y con tanta familiaridad y devoción se le invoca, que así como en España decimos: LA PILARICA, en América uno de los nombres y títulos más íntimos y generales de la Virgen, es LA VALVANERA.

Para dar digno remate a la lista de monarcas favorecedores de Valvanera, citamos a Felipe II quien agradecido a la Virgen del Roble por la notable mejoría que experimentó de su enfermedad de la gota bebiendo agua de la Fuente Santa, cuando

se encontraba en el Monasterio de La Estrella, junto a San Asensio, concedió al Santuario Riojano un Juro perpétuo expedido en el Pardo el 22 de noviembre de 1593 con cuyas rentas debían arder continuamente ante la Imagen de Valvanera siete lámparas de plata, donando además para la Virgen y el Niño dos coronas de oro.

Y ¿qué diremos de los Pontífices con relación a nuestro Santuario?

Por vía de ejemplo, pondremos algunas gracias y privilegios que le concedieron, entresacados del voluminoso legajo de Bulas y Rescriptos pontificios.

Alejandro II concedē inmunidad al Santuario y a sus granjas prohibiendo a reyes y príncipes, que por ningún motivo osen sacar del Monasterio a cuantos delincuentes se refugiaran en él.

Inocencio III toma bajo su protección (considerada ésta de un modo estricto) las personas y bienes del Monasterio, tanto presentes como futuros para evitar más poderosamente las intromisiones en él.

Paulo III concede a Valvanera la singular gracia de ganar Jubileo el 8 de septiembre desde este día y por toda la octava siguiente, siempre que ese día de la Natividad de Nuestra Señora coincida con domingo.

Gregorio XIII a petición de D. Juan Zúñiga y Ercilla, concede Indulgencia Plena-

ria a los que visitarén los siete altares de la Iglesia de Valvanera y equiparando la capilla de S. Miguel a la de S. Gregorio de Roma.

Esta importancia tuvo en otro tiempo Valvanera!

Tanto fué el hechizo de la Princesa del Roble!

LA RESTAURACION DE VALVANERA

En el siglo pasado, Valvanera, como todos los Monasterios, sufrió los satánicos vendavales de la Exclaustración de Mendizábal después de experimentar los estragos de la invasión napoleónica.

El año 1809 en que ardía la guerra de la Independencia, las tropas francesas prenden fuego al Santuario de nuestras amores después de haberlo saqueado a su antojo.

Después, más tarde, como temiendo que sus ruinas se levantaran por sí solas al soplo vivificador de tantos siglos de existencia y de gloria, el gobierno liberal dicta la inicua sentència de Exclaustración para que los monjes Capellanes de la Perla Riojana perdieran hasta las esperanzas de reconstruir la Casa Solariega de su Madre.

El año 1855 decía el elocuente orador sagrado D. Castor Campaña a la Colonia

Riojana congregada en la Iglesia de San Ginés de Madrid. «Viajeros religiosos, almas sensibles, no vayáis a Valvanera, que no está allí el objeto que buscáis ni el monje que cuidaba de la lámpara y que adornaba el altar con frescas y lozanas flores. La campana que tocaba a oración, ha enmudecido y a sus vibrantes ecos, ha sucedido un silencio sepulcral o los siniestros graznidos de las aves de rapiña... No vayáis a Valvanera, que no está allí la Virgen de la Montaña».

Hasta la Virgen fué arrebatada de su Santuario!, pero el pueblo bueno seguía acudiendo a Valvanera y ante las ruinas pedían a su Patrona protección.

Lloraban todos al ver aquellas ruinas venerandas santificadas por la oración y el sacrificio de sus pasados y al volver a sus hogares no podían arrancar de su corazón esta espina.

Pero, no; la plegaria de aquellos devotos no era estéril, y de entre aquellos rometos que acudían a Valvanera cuando ésta era un montón de escombros, surgieron dos apóstoles riojanos y de la Virgen de su tierra: El P. Minguella entonces Rector de los P. P. Agustinos de S. Millán de la Cogolla y D. José María Escudero a la sazón Magistral de la Colegiata de Logroño. Sus primeras palabras fueron estas:

Riojanos, o Valvanera se restaura o renunciamos al título de Riojanos.

Estas palabras fueron saetas que se clavaron en el alma de la Rioja entera y al poco tiempo, en el año 1880, aquellos dos apóstoles disponían providencialmente del instrumento para dar comienzo a la anhelada Restauración.

Este instrumento fué el popular Hermano Tiburcio, conocido hasta en la corte de los Reyes, por sus penitencias y por el entusiasmo con que pregonaba la devoción a la Virgen de Valvanera. Con una azada y un cesto comenzó este penitente a retirar aquel montón de ruinas, baldón para la Rioja, y tan poderosa fué la fe de este ermitaño, que con su ejemplo electrizaba a todos cuantos le veían u oían hablar de él; y así, la fe y el sacrificio de toda la Región que palpitaba ardientemente por el honor y devoción de su Virgen y Santuario. Los caminos de Valvanera se estremecen de gozo ante una imponente comitiva de carruajes que conducen los materiales necesarios para la Restauración.

Las Autoridades civiles y eclesiásticas de toda la Rioja ofrecen generosas su sacrificio; caravanas de devotos riojanos escalan las laderas del Santuario para coope-
rar con su brazo a levantar la Casa de su Madre, y al poco tiempo, en el año 1883, la vida del Santuario comienza a reanu-

darse y en 1885 llega la Sta. Imagen del pueblo de Brieva. Ya tenemos la Restauración del Monasterio, pero esta Restauración aunque supone un esfuerzo gigantesco, no es completa; es una habilitación provisional solamente, para que el culto se mantenga, y como cosa **provisional**; el Monasterio necesita después de cincuenta años, en que se comenzó aquella, de reparaciones urgentes para que no vuelva al primitivo estado ruinoso.

Además la Reina de la Rioja es merecedora y exige un Santuario más digno y espléndido que el actual.

Los peregrinos también son merecedores de una estancia más cómoda en la casa de su Madre.

Por consiguiente, la Restauración no ha terminado propiamente, sólo ha comenzado. Nuestros padres dieron lo suyo y cabaron, por decirlo así, los cimientos; los presentes, sus hijos, deben levantar sobre esas bases el edificio según los planes magníficos que aquellos idearon.

Los Capellanes de la Virgen, celosos siempre por su gloria, y amantes de las grandezas espirituales e históricas se creen obligados a levantar la voz ante el Pueblo Riojano y dar este grito de Cruzada: Dios lo QUIERE Y LA VIRGEN DE VALVANERA LO PIDE. Restaurad su Santuario para poder continuar en él el his-

torial religioso que escribieron nuestros antepasados, con la misma generosidad y magnificencia, guiados por el mismo amor hacia la Zagala de los montes Distercios.

Acordémonos que nuestros héroes no erigían castillo sin Santuario que caldease su corazón, creyendo acertadamente que de nada servirían las almenas de mil castillos, sin el baluarte espiritual del santuario.

Hace falta el cuerpo del castillo y el alma del santuario, y sin alma grande, soñadora y heroica, no hay vida ni tradición, y un pueblo sin tradición religiosa, es un pueblo desheredado.

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE VALVANERA

Salve Aurora del Distercio, Rosa de nuestra Montaña, María de Valvanera, que con este título veláis cariñosa sobre todas las familias, campos y necesidades de esta Rioja que es herencia tuya y privilegiado Solar; hoy que bajas de las alturas de Valvanera, tu Sede, para visitar nuestros hogares y bendecirnos sonriente, te consagramos en justa correspondencia, nuestras almas, nuestras haciendas, nuestras aspiraciones, todo lo que somos y que es tuyo, para ser más dignos de tu favor, siempre ejercitado en socorrer nuestras necesidades

y en calmar nuestras penas: Oh Virgen de Valvanera, quisiéramos la fé de nuestros padres que te celebraron mejor que nosotros; quisiéramos el espíritu de sacrificio de nuestros antepasados que escalaban gozosos las laderas de tu Montaña sólo por servirte y cooperar al embellecimiento de tu Santuario.

Quisiéramos que fueses conocida y amada hasta en el último rincón de la Rioja. Quisiéramos que todo Riojano mirara hacia Valvanera como hacia su Jerusalén en la tierra.

Contigo estamos hoy y contigo estaremos siempre, porque el corazón del hijo no se puede separar de la Madre y nuestra Madre, Reina y Patrona eres TÚ.

Señora nuestra, que tu nombre té en los labios de tus hijos siempre y especialmente en la hora de nuestra muerte.

Virgen de Valvanera, salva y bendice a tu pueblo de X.!



HIMNO

A LA VIRGEN DE VALVANERA

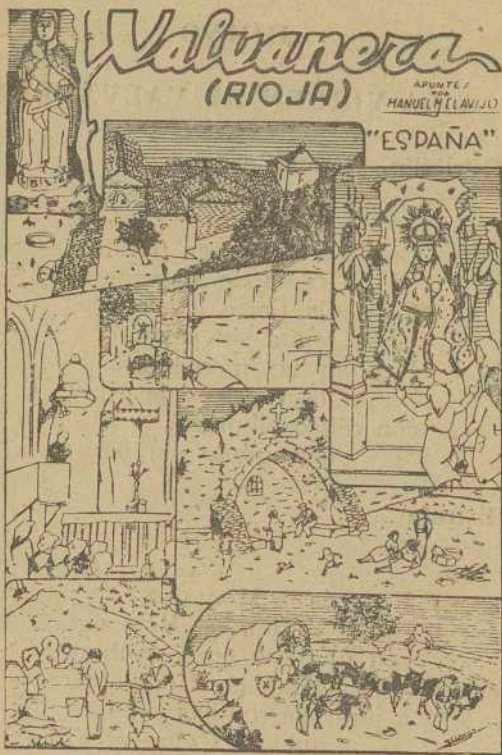
Estribillo.—Gran Coro

Gloria a la Virgen pura,
Reina de Valvanera.
Gloria la tierra entera
repita sin cesar.
Repitan las montañas
los cánticos de gozo,
con célico alborozo,
con júbilo sin par.

Estrofa

Rosa de la Montaña,
Virgen de Valvanera,
con un beso en los labios,
viene la Rioja entera
a jurar de rodillas
que su Reina eres Tú.
Tuyas son nuestras almas
y nuestros corazonés,
y por eso anhelamos
rendirte los pendones
y besar, cual vasallos,
tu manto de tisú.





Precio UNA peseta